
LA CURACION DE LA HIDROFOBIA

(Tomado de "La Hormiga de Oro")

Según refiere el "Correo de Andalucía," en el hospital de Écija se ha curado un hidrófobo, en período álgido, de la terrible enfermedad considerada hasta hoy por la ciencia fatalmente mortal.

La noticia, que fue tomada por todos como invención periódica, se halla plenamente confirmada por los dos profesores médicos que asistieron al enfermo, D. José Avila Fernández y D. José de Peña Gálvez.

He aquí un extracto del informe que suscriben los citados facultativos.

El enfermo era Rafael Santiago Polo, de ocho años de edad, constitución débil, temperamento linfático, de pobre desarrollo, tanto físico como intelectual, natural de esta ciudad, hijo de padres pobres: se dedicaba, en compañía de otro hermano mayor, á implorar la caridad pública en el campo.

El 18 de Febrero fué mordido por un perro hidrófobo en el cortijo del Robre. El 14 de Abril fué presentado en el hospital con los primeros síntomas de la hidrofobia, que se caracterizó perfectamente y sin ningún género de duda, el 16.

El pronóstico era por lo tanto mortal, dicen los citados profesores. No conocemos en la medicina de los tiempos antiguos ni de los modernos, como ya hemos manifestado, ningún agente ni tratamiento que haya dado buenos resultados en esta enfermedad, salvando el de dos eminentes especialistas (Pasteur y Ferran), que parece, según se demuestra por su doctrina y resultados prácticos, que están resolviendo un problema útil y necesario en bien de la humanidad.

El día 17 se presentaban los síntomas tan intensos y graves, que se preveía muy próximo un funesto desenlace. Hacía setenta y dos horas que no tomaba ni la más pequeña cantidad de alimentos sólidos ni líquidos; su sola presencia le enfurecía, y en ese delirio rábico acometía á los que se hallaban á su alrede-

dor, por lo cual fué preciso sujetarlo, con el doble objeto de evitar sus acometidas y de efectuar las inyecciones hipodérmicas con el cloral hidratado y con el sulfato de esernia, al mismo tiempo que inhalaciones de cloroformo.

Perplejos, impotentes ante este cuadro espantoso y más desconsolador para el médico á la cabecera de los enfermos, en ese mismo día nos dijeron que hacía pocos anteriores refería un periódico político que un hombre atacado de hidrofobia, furioso en una de sus exacerbaciones, cayó en un vallado de pita é instintivamente mordió con afán y avidez sus hojas; y como sintió desde luego consuelo, continuó mordiéndolas y se curó.

No había en esta noticia aseveración pericial; no era el resultado de un caso clínico empezado, seguido y terminado por la observación competente facultativa; no se había fijado el verdadero diagnóstico y tratamiento curativo, podría ser una de tantas noticias con que llenan sus cartillas los periódicos, recogida de las versiones exajeradas y mal comentadas del público.

Con todo, sin conocimiento ni esperanza, no teniendo otros medios, que pudiera siquiera aliviar al enfermo ni retardar su próxima muerte, nos decidimos en aquel momento administrársela.

Afortunadamente existe un ballado de pita no lejano de este hospital, y ordenamos trajeran la común ó de América, Agave americano de Lineo, para que á nuestra presencia se le diera. Así se ejecutó, y hemos seguido desde entonces una observación prolija á toda conciencia médica.

Empezó este tratamiento desde la visita del 18 por la mañana: se encontraba el paciente en uno de sus accesos de más furor y de mayor resistencia á tomar sustancias sólidas y líquidas, sorprendiéndonos notablemente su actitud al acercarse el trozo de pita á la boca. No se detuvo en mastigarla, sino que la deglutió instantáneamente, indicando con ciertas actitudes que le dieran más cantidad; una vez que se le dió, la cogió con su mano precipitadamente, y la dirigió á la boca y comió con voracidad.

Desde este momento le suspendimos toda la medicación á que estaba sometido, dejándolo solo y exclusivamente al uso de la mencionada planta, para no equivocar sus efectos propicios ó nulos.

En la visita de la tarde y en las dos del día 19, notamos alguna rebaja en la intensidad de los accesos nerviosos, si bien repetían en igual número; pero más cortos y no tan violentos. Seguía sin parar comiendo, y deglutiendo el zumajo y jugo de la pita.

Día 20.—Alivio muy apreciable en todos los síntomas, la saliva es casi nula en secreción, la boca abre bien, las vesículas marcadas á los lados del frenillo sicatrizando y disminuidas en tumefacción; continúan involuntarias la emisión urinaria y la de-

fecación; ha dormido dos horas, no contesta á nuestras preguntas, y continúa sin cesar mascando la pita; pero ya no traga el zumajo, sino que chupa el zumo y arroja aquel. En la visita de la tarde se nota mayor la iniciada mejoría; se insiste en el mismo tratamiento.

Día 21.—En la visita de la mañana se manifiesta por los asistentes que el niño ha dormido casi toda la noche, la cara ha recobrado más animación, perdiendo la ferocidad en sus facciones; las pupilas se han contraído: la mucosa bucal ligeramente inyectada; la salivación ha desaparecido por completo; la tisis ha sicatrizado, quedando en su lugar dos pequeños tubérculos; la defecación y orina las ejecuta con conciencia; se le administró un poco de leche, aunque en pequeña cantidad, que tomó sin repugnancia; sigue con ahínco mascando la pita, y como en el día anterior, arrojando el zumajo, después de haber extraído y deglutido el jugo; ha variado la posición, antes siempre sentado, ahora recostado en la cama. Al preguntarle si le gusta la pita, manifiesta que sí; se le hacen otras varias preguntas, á las que contesta con desentono, como el que sale de un letargo, el pulso continúa pequeño y débil. En la de la tarde se le dió un poco de caldo y leche con un bizcocho, pidiendo después le diesen pita.

Día 22.—El alivio es notable; ha dormido toda la noche; ha tomado la alimentación del día anterior, haciendo buena digestión, por lo cual aconsejamos se le diera sopa y un poco de agua de Selitz; su semblante más expansivo. Por la tarde mucho mejor: ha tomado la sopa y el agua de Selitz.

Día 23.—La noche ha sido buena y dormido tranquilamente; ha tomado los alimentos dispuestos; lo encontramos débil y abatido, sin sensación de hambre ni sed; pero toma el alimento que se le da; sopa, carnes ligeras, leche y agua de Selitz. Sigue usando la pita, advirtiendo que á medida que desaparecen los síntomas rábicos, su uso lo hace en menos cantidad.

Día 24.—Continúa bien, pudiendo considerarse que el enfermo se encuentra en verdadera convalecencia. Así lo creemos al no quedar ningún vestigio en el organismo de la enfermedad padecida; no expresa dolor ni molestia en parte alguna, su fisonomía ya es más alegre y demuestra contento; hace perfectamente sus digestiones; la orina en estado fisiológico, el pulso continúa débil y pequeño. El mismo plan alimenticio y curativo.

Día 25.—Sigue perfectamente, ha pedido dos veces pita: se alimenta bien, expresando las sensaciones de hambre y sed.

Día 27.—Aborrece la pita, manifestando que es amarga y acre y que le produce ardor en la boca. La sensación de hambre y sed es completa; todas las funciones se ejercen en perfecto estado fisiológico.

Terminado la historia de este caso clínico, no hemos querido hacer consideraciones ni reflexiones sobre tan importante hecho, hasta que nuevos casos comprueben la eficacia de este nuevo agente curativo.

Nos creemos obligados á su publicación para cumplir con un sagrado deber, propio de nuestro ejercicio profesional, siendo para nosotros la mayor gloria el que hechos sucesivos comprueben de una manera innegable que la sustancia que nosotros hemos aplicado á la casualidad, es el específico esencial contra tan terrible y horrorosa afección.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL